



En la salida, los niños se alinean bajo la mirada vigilante de sus madres. Alguno, incluso, se reposta antes de empezar la carrera. Luego, el ganador —Thomas Hogen, de nueve meses— sonríe luciendo en la cabeza el símbolo de su triunfo.

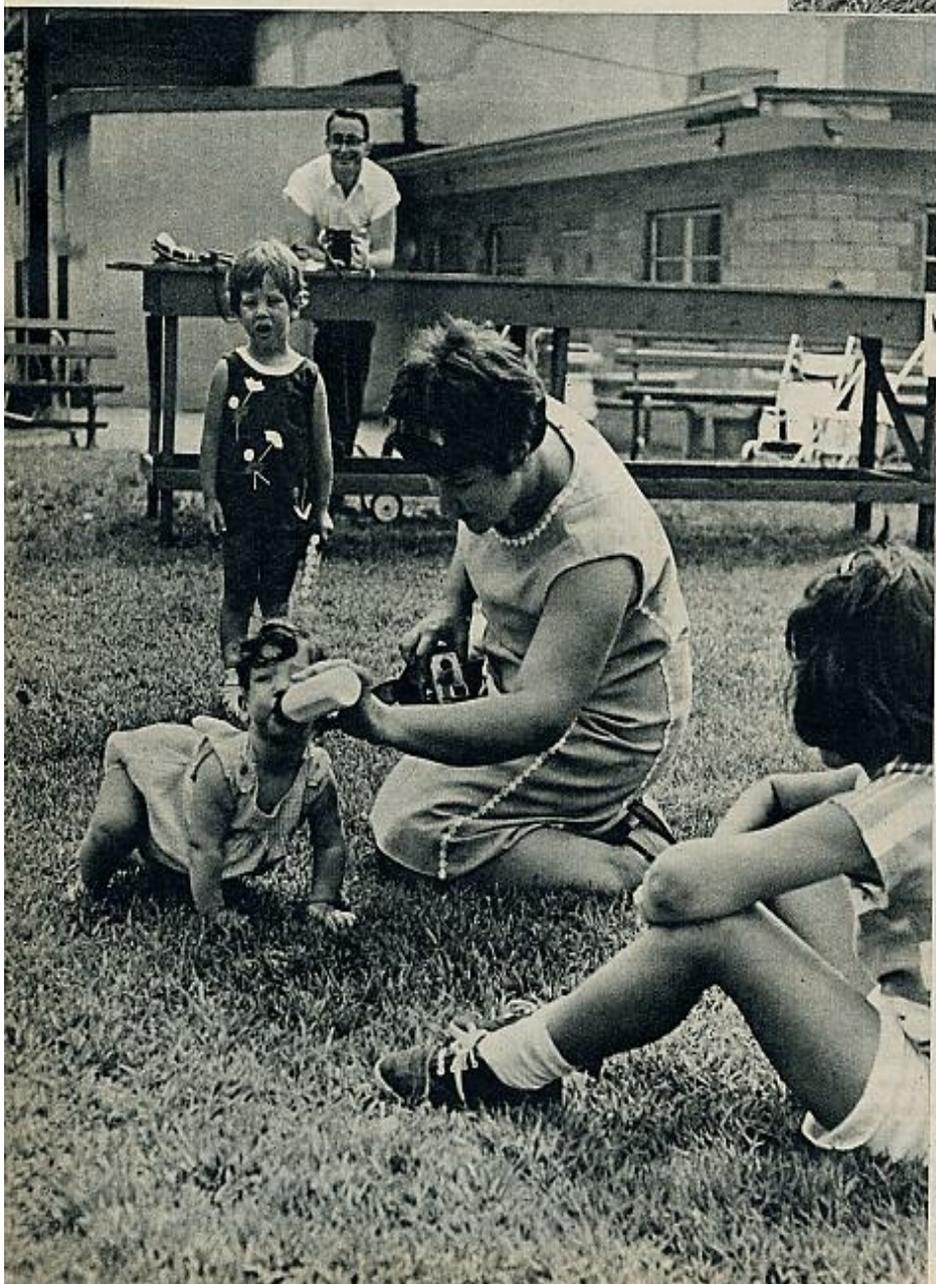
EL DERBY DE LOS PAÑALES

El «american way of life», centrado en el espíritu de competición, se refleja prácticamente en todas las manifestaciones de la vida americana. Desde el vendedor de periódicos que «puede» llegar a ser Presidente de los Estados Unidos al alumno universitario que destaca entre sus compañeros jugando al rugby, todo está orientado en el sentido de lucha y de dar a cada ciudadano la impresión de que el triunfo le espera desde que abre sus ojos a la vida. Cada día cuenta, y en Nueva Jersey han querido adelantarse a todas las posibilidades creando la primera competición desde que los bebés son capaces de reptar. En el Parque de Atracciones de Palisades se celebra anualmente un concurso en el que los bebés **SIGUE**





Antes de comenzar la carrera, los niños han de ser pesados en una báscula. Luego, todo vale. Las madres pueden darle un biberón en ruta, animarles a la salida con el que les espera en la meta. Lo único que no está autorizado, y descalifica automáticamente a quien lo haga, es que el «atleta» se levante y corra...



Robert Degenero —que aparece en la fotografía inferior— estuvo a punto de quedar campeón; pero, ganador en la primera, falló en la segunda carrera.



EL DERBY DE LOS PAÑALES



El biberón depositado en la hierba es un poderoso acicate para los precoces corredores. Todas las miradas se centran en él. Su vista, incluso, induce a uno de los participantes a saltarse las «reglas». Abajo, y en un lugar especial para ellos, los abuelos y abuelas de los pequeños juegan entusiasmados a los participantes.



no son premiados por su belleza —calidad que les viene dada y en la que no intervienen sus méritos activos— sino en función de su esfuerzo personal. La manifestación «deportiva» es conocida con el nombre de «Derby de los pañales» y la única condición que se exige a los «participantes» es no saber andar, ya que si algún crío se pone en pie y echa a correr es automáticamente descalificado. Así, pues, los niños se ponen en fila en la salida y deben recorrer una distancia de veinte metros hasta llegar a la meta, donde les esperan, en diferentes sectores, padres y abuelos, que les animan entusiasmáticamente con sonajeros y toda clase de ruidos, además de enseñarles, para azuzarles, golosinas adecuadas a la edad de los corredores. Existe, también, una taquilla de apuestas, en la que se reúnen los padres que no están en la meta. El campeón de este año ha sido Thomas Hogen, de nueve meses, que además del premio establecido por la entidad organizadora ha recibido nada menos que una condecoración oficial. No cabe duda que, con estos principios, el rorró ya no tendrá necesidad de vender periódicos en las calles para tener derecho a su gran oportunidad.

(Fotos I. P. I.)